

## EL PERRO

Apostado en una de las ventanas de una familia de bien, humilde, el perro vigila comprometido con la calma. Pues son ellos muy listos y siempre están al loro de lo que pasa. Esas criaturitas tan espabiladas, aprovechando cualquier rescoldo, están siempre alerta.

De golpe

La calma

¡SE ROMPE!

Un jaleo entre bandas rivales y gentes pendencieras o borrachos colocados -vaya usted a averiguar-, golpean contenedores, coches, puertas,...

La policía no tarda en llegar.

Todo se transforma en una batalla campal ante las manos de nuestro querido y vigilante can que asiste en silencio, ahora acompañado de vecinos que habían llamado a las fuerzas del orden.

Cadenas y cuchillos vuelan por los aires y algún herido, víctima de más de un pincho, cae besando el suelo.

Entre medias del estropicio que va en aumento, nuestro can y otros empiezan a ladrar al unísono molestados por tanto ruido para sus sensibles oídos.

Y es que a veces a bestias les ganamos nosotros los humanos a los animales, aunque nos tengamos por muy civilizados.

El caso de aquella noche fue ensordecedor en el periódico, en días siguientes.

Tres coches y varios contenedores quemados, destrozos en algunos cristales de negocios cercanos y toda una miríada sorprendente de ruidos que tenían la noche de colores audibles de formas distintas.

Tres heridos más por armas blancas y varias contusiones y comas etílicos varios y algún ataque de pánico y de nervios crispado entre los pacíficos y sociables vecinos de la comunidad de San Genaro.

David Santiago Rodríguez Sánchez Heraldito

## CACHORRO CALLEJERO

Estoy perdido. Me rodean gentes que no conozco. Ese de ahí me mira y me grita para que me calle. La mujer que está a su lado viene hacia mí y me toca compasiva, con su mano abierta a la caricia. Hay un niño que llora y se restriega los ojos soñolientos. Parece que está tan perdido como yo. Pero no, él tiene a su lado a la mujer que, en cuanto que le ve aparecer, se aleja de mí, le estrecha entre sus brazos, le cubre de besos y consuela su desasosiego.

Eso mismo haría mi madre si, en una noche como esta, yo no pudiera conciliar mi sueño porque mis hermanos de camada me hubieran quedado sin sitio alrededor de sus ubres calientes y maternales. Su recuerdo me hace ladrar y aullar aún más fuerte mientras se oyen voces que surgen más allá de las luces encendidas, pidiendo silencio, mi silencio.

Pero yo no me voy a callar. No, no me voy a callar hasta que la mano que me robó del lecho me devuelva a los cartones de la calle, a mi hogar.

María J. Llanos.

## AUSENCIA

La noche se ha convertido en un páramo helado, en una constelación asustada.

Fuera, el asfalto recalentado emite imágenes fantasmales, virutas de recuerdos que trastocan mi sueño. Tu lado de la cama es un desierto de sábanas lisas. Lejos de acostumbrarme a tu ausencia, me arrastro por tus sombras y no dejo de comportarme como un animal lastimado.

Me asomo al balcón y aúllo.

No sé cómo explicarle al mundo que el salitre de estas noches pegajosas no sirve para calmar mis heridas ni la claridad de luna, tamizada tras las cortinas sacia el hambre que encoge mi interior.

Avanza la noche. Entonces, como un perro abandonado, me asomo y aúllo.

Soledad García Garrido

## VERGÜENZA AJENA

*¡Vale ya! ¡Que alguien encierre a este perro! ¡Que son las tres de la madrugada, joder! ¡No hay quien lo aguante! ¡Basta! ¡Yo, le pego un tiro, mierda de animal! ¡Es el perro de la vieja del 6! ¡Pues al perro y a la vieja! ¡Quieren hacer callar a este perro! ¡Qué caradura, sacar al perro al balcón, carajo de vieja! ¡Mételo dentro, a ver si deja ya de dar la noche con los ladridos! ¡Voy a llamar a la policía! ¡Muérete! ¡Como mañana te cruces conmigo, de la patada que te doy...! ¡Que mañana trabajo! ¡Silencio!*

A las 6 de la mañana, el sonido de una sirena sigue trastornando la calle. Se para ante el número 6. Sacan la escalera y un bombero se sube hasta el tercer piso, el de la 'vieja' que vive sola. Vuelve a bajar rápido y habla con su mando, el cual coge el móvil y llama. Al rato, otra sirena irrumpe de nuevo. Una ambulancia. Y detrás una furgoneta. Suben dos sanitarios por la escalera de bomberos que todavía no está retirada y entran por el balcón al piso de la 'vieja'. Uno de ellos sale de nuevo al balcón y hace señas a las personas de la furgoneta para que suban por las escaleras de la casa. Un bombero, con llave maestra abre el portal. Diez minutos después, bajan estos últimos y cogen todo el material de la furgoneta. El vecindario, murmurando, se mantiene en los balcones y las ventanas observando lo que ocurre en la calle delante del número 6.

Pasa un buen rato. Se detecta movimiento entre bomberos, policías y sanitarios, a los cuales se unen dos coches más de policía y se ve salir al personal de la furgoneta con la camilla. La persona que transportan en ella va cubierta hasta la cabeza con una sábana. Se hace el silencio en la calle, así como en el resto de vecindario.

Tras la camilla, sale el perro sin retirar la vista de la misma. En el momento en que la introducen en la furgoneta, un bombero pide que pueda subir al perro, está muy clara la fidelidad con su dueña y cree que sería un buen detalle para él. Pero el perro, antes de saltar para adentro, se queda quieto, se sienta. Nadie le molesta. Suelta un angustiado ladrido, levanta las patas traseras y se dirige al centro de la calle con la cabeza alta mirando hacia arriba, a todos los balcones y todas las ventanas. Estas se van cerrando poco a poco hasta desaparecer todo el mundo en el interior de sus viviendas.

Uno de los bomberos se acerca al perro, entre emocionado y dubitativo. Le pone la mano por debajo del cuerpo y lo sube en brazos. Mira para arriba y acariciándole la cabeza con cara de pocos amigos, se da la vuelta y se acerca a su vehículo. "*Ven conmigo*".

Mientras van desapareciendo todos los coches de la calle, en los balcones y las ventanas no se ve a nadie, todas las cortinas permanecen echadas. Quizás, en alguna, se detecta alguna sombra de alguien que, avergonzado, sigue observando escondido.

Jordi Fornos Vicens

## NICO Y NUCO

¡Qué dolor de cabeza! Una noche más sin dormir apenas y, además, con sueños llenos de pesadillas. Esto me pasa desde que la semana pasada mi hijo se fue con su familia a vivir al otro lado del mundo, a un país con un nombre impronunciable. Dice que la oferta es una gran oportunidad para su carrera. Será cierto, pero a mí me parece que no tenían ninguna necesidad, y a saber si de verdad será por una temporada, como me han dicho, o se quedarán a vivir allí de por vida. Espero que no me hagan eso, acaban de irse y ya me muero de ganas de ver a Nico, mi nieto. Él es quien llena la casa de alegría; todo el tiempo correteando de aquí para allá, siempre seguido de Nuco, mi pequeño cachorro y su mejor amigo.

Da gusto verlos jugar juntos. Es como si cada uno entendiera el lenguaje del otro, como si fueran de la misma especie. Se ríen, se esconden, se encuentran. A veces, se miran de tal forma que parece que uno habla y el otro escucha.

Anoche hicieron una videollamada. Me puse muy contenta. Los veía en la pantalla del televisor, tan cerca, que parecía que estuvieran aquí conmigo. Pero, claro, no es lo mismo. No podía acariciarles, ni besarles.... Y cuando pasó un rato nos tuvimos que despedir, allí era hora de irse a trabajar. Me quedé muy triste.

¡Qué sentimientos tan contradictorios! El mismo hecho me produjo mucha alegría y mucha tristeza a la vez. Eso ha sido lo que me ha impedido dormir. Eso, y que Nuco no ha parado de ladrar y llorar durante toda la noche. No sé qué le habrá pasado. También es raro que no haya venido a buscarme, todas las mañanas viene a mi habitación muy contento a la hora de levantarme, buscando mis caricias.

Después de dar una vuelta por la casa sin encontrarlo, por fin, veo a Nuco. Está en el salón, frente al televisor. No aparta su mirada de la pantalla.

María Lázaro Sánchez

## ANGÉLICA

Angélica era una mujer adinerada. Su vida transcurría en solitario y la única ocupación que tenía era acariciar a un Caniche, de nombre Greco. Eligió ese nombre para recordar a su admirado pintor.

Greco era de la raza poodle. Son perros inteligentes, juguetones, que exploran, husmean y reconocen su entorno, pueden ver más allá de las cosas que ocurren.

Angélica era una mujer muy fea, y cuando Greco pasaba a su lado, le daba coletazos, coletazos fuertes, y siempre decía.

—¡Qué fea es la jodía! ¡Si no fuera por las chuletas que me da!

Si los perros hablaran serían los mayores escritores del mundo, sus temas serían de lo más jugosos, y si salieran a la luz, serían exterminados. Por eso, calladitos, están mejor.

De Angélica se puede contar de todo. Era muy severa con los criados, roñosa, desordenada, y a la vez muy débil. Se amparaba en los demás presumiendo de todo lo que carecía.

A Greco le mimaba, dándole lo mejor.

Lo llevaba de paseo al Parque del Retiro y allí, Greco conoció a Niela una perrita de su misma raza.

Ella quedó preñada y al cabo de un tiempo, Niela, dejó de ir al parque. Greco buscaba sin ver a su pareja. Una tarde, al terminar el paseo la divisó a lo lejos, ella caminaba y, a su lado, iba un caniche pequeño y él enseguida comprendió que sería de su misma sangre.

Al marcharse, Angélica tiraba de la correa y Greco se resistía, besando al cachorro.

Esa noche se quedó en el jardín, dando vueltas en la oscuridad, llorando desconsoladamente y con sus ladridos no pudieron dormir los vecinos.

Joaquina Campón.

## EL HORROR DE LA MADRUGADA

En una ciudad como Ócrea, volcada en cuerpo y alma con la lectura, el estudio y las investigaciones de los Mitos de Cthulhu, de Howard Phillips Lovecraft, apenas nada que fuera singular sorprendía ya a sus habitantes; pero lo de aquella noche calurosa de verano se mantuvo durante mucho tiempo en la memoria colectiva de la urbe.

En los días anteriores se dio la coincidencia de que varios vecinos de la calle de los Susurros, situada en el casco antiguo, habían estado leyendo el cuento “Los perros de Tíndalos”, de Frank Belknap Long, uno de los principales escritores del círculo lovecraftiano. A todos les había impresionado. En una de las casas se escucharon unos fuertes y persistentes ladridos del perro de uno de los ocultistas más conocidos de la ciudad. Cercano el amanecer, degeneraron en unos sonidos guturales y aullidos que más parecían surgir de una garganta monstruosa y desconocida. Alertada la policía, entró en la casa, y en el salón hallaron una escena terrible: el ocultista se encontraba en el suelo con su cuerpo lleno de heridas y cortes profundos y el perro, destrozado y junto a su dueño, ambos muertos y lo que más les llamó la atención fue el hecho extraño de que los rincones presentaban quemaduras, como si algo ardiendo hubiese entrado y salido de la habitación a través de aquellos puntos. Por supuesto, los agentes del orden no pudieron deducir una explicación razonable de aquella visión demencial; pero a muchos ciudadanos avezados en las ciencias ocultas no les resultó incomprensible, más de uno sabía quién o qué había sido el causante de aquel horror.

*[Nota del autor: Recomiendo la lectura del cuento citado en el relato]*

Vicente Rodríguez Lázaro

Elena es la única disidente del vecindario que se sustrae al sentimiento general de indignación y enfado por no haber pegado ojo con los ladridos de ese perro.

A sus cinco años, con esa sensibilidad especial, supo percibir en el aire y en la tesitura de los primeros ladridos, la insistencia de una petición de socorro que después se fue ahogando en registros de resignación inconsolable.

Horas después encontraron el cadáver de su dueño con claros indicios de infarto. Vivía solo con su perro, que lloraba sobre su vientre inmóvil.

Manuel Vaquera

## EL PERRO

Les dije varias veces que yo sabía la causa de su lamento, pero no me escuchaban porque hablaban todos a la vez. Las voces se superponían unas con otras en un batiburrillo que te daba dolor de cabeza.

Decían que si no tenía dueño. Que sí, que lo tenía, pero que lo había abandonado. Que si su aullido era de pena. Que si no había comido nada en todo el día. Que por qué no se lo llevaban al refugio. Que, si a mí no me molesta, ¡animalito! Que si vaya alcalde que tenemos, que consiente esta situación. Que si no he dormido nada esta noche. Que si lo que tiene son dolores abdominales. Que si parecía de raza. Que si al de mi primo le puso una inyección el veterinario y no sufrió nada. Que si hay que averiguar lo que le pasa. Que si el mejor amigo del hombre no se merece esto. Que si estuviera bien me lo quedaba. Que qué egoísta, no te joroba, así cualquiera. Que a quién le corresponde retirarlo de la calzada cuando se muera. Que si no habrá sido un Audi que iba a toda leche. Que si le estáis cortando el aire. Que si cada uno a su casa, que si esto no es una atracción de circo. Que si cojo al que ha hecho esto lo aplasto.

Y bien sé yo que lo de este can vino porque su novia, la caniche de la dueña de la boutique, lo ha dejado por el bóxer del charcutero y que ese lamento nocturno no era otra cosa que mal de amores. Y lo digo porque dos días lleva la flamante pareja lamiéndose los hocicos mutuamente junto al parque de El Rodeo.

Ángela Velasco Bello

## LA VECINA DEL PERRITO

¿Quién me iba a decir a mí que un gesto, en principio tan inocente, como invitar a tomar algo a mi vecina de enfrente iba a derivar en esta historia de la que se ha enterado todo el barrio?

Su marido se encontraba de viaje y yo solo quise ser cortés aquella calurosa tarde cuando, al coincidir en el rellano, me comentó que se le había estropeado el aire acondicionado.

Sucedió lo irremediable: la agradable temperatura de mi apartamento y las cervezas fresquitas, unidas a la atracción inconfesa que nos teníamos, provocaron que termináramos desnudos en mi cama en menos de media hora. Tanto disfrutamos de la experiencia que decidimos repetirla hasta el amanecer.

Pero su perrito, un pequinés con malas pulgas, decidió delatarnos y se pasó la noche ladrando en su balcón en dirección al mío, dando cuenta a los vecinos de lo que estaba sucediendo. En nuestra pasión, no fuimos conscientes de aquello. Pero a la mañana siguiente, cuando bajé al comercio a comprar unas cuantas cosas, percibí cómo la gente susurraba sobre mí. Al principio me hice el tonto, pero después de la mirada inquisidora de la cajera me tuve que dar por aludido y huir de allí sonrojado y cabizbajo.

A mi vecina no se le ocurrió repetir aventura ni a mí proponérselo. Bastante cerca habíamos estado de que la noticia, que se había extendido por el barrio, llegara a oídos de su marido.

La otra mañana me crucé con ella en la calle. Iba paseando a su perrito. Solo pronunciamos un saludo cordial, pero me quedé con unas ganas terribles de patear al animal, que me miró con un gesto parecido a una sonrisa.

Víctor M. Jiménez Andrada

## EL MEJOR AMIGO DEL HOMBRE

El silencio se desliza en el terciopelo negro de la noche. Una noche de verano, plácida y tranquila. Una leve brisa acaricia el cuerpo de Ana, que duerme con la ventana abierta.

A lo lejos comienza a ladrar un perro. Aún no lo suficiente como para despertarla.

Pero el sonido sigue y finalmente vuelve a ser consciente de dónde se encuentra.

Amodorrada, sigue escuchando un ladrido persistente. A veces, otros perros le contestan.

Mira el reloj de la mesilla. Lleva casi media hora con esta cantinela. Siguen cayendo los minutos y nada. El perro no se cansa. No hay paz esa noche.

Resignada se levanta y enciende la luz. Se asoma a la ventana y fuma un cigarrillo.

Desde su atalaya observa cómo hay luces dispersas en toda la urbanización. Es muy fastidioso. El aire ha parado y hace bochorno. Esta noche Ana, y muchos de sus vecinos, no podrán descansar.

...

A lo lejos se ve el resplandor del día que va llegando. Sigue despierta porque no ha habido ni un momento de tranquilidad. Finalmente, descabeza un sueño junto a la ventana hasta que suena el despertador.

A mediodía, escuchando las noticias locales por la radio, va pensando en la siesta que se va a echar, para compensar la noche en blanco. Sin embargo, se queda helada al oír al locutor...

*“En el barrio de Casas Nuevas, en la calle del Doctor López número 7, se han encontrado muerto a un vecino. Parece ser que se había caído de un taburete en la cocina y se había dado un mal golpe. El fallecido tenía un perro que ha sido llevado a la perrera municipal.”*

Ana se estremece y piensa... ¿No es por esa zona por donde vive su compañero Fabián? ¡Qué extraño! Hoy no ha ido a trabajar ni ha dicho nada a nadie del porqué de su ausencia.

Concha Ibáñez Montero

## CURRO

A las siete de la mañana Julia se levanta. Lo ha hecho en más de diez ocasiones durante la noche: el calor es insufrible y ha sido igual durante toda la madrugada.

No ha podido cerrar los ojos durante diez minutos seguidos y su cuerpo nota la falta de sueño.

A ello también han contribuido los ladridos de Curro, el perro recién adoptado por sus vecinos. Un cachorro de pastor alemán que apenas lleva unos días instalado en el jardín de la parte posterior del adosado de al lado.

—No puede ser, dice Julia, han de tomar alguna medida con este perro.

Baja la escalera hacia la cocina y observa tras la ventana en su descenso, que las persianas de los vecinos están bajadas. La casa parece cerrada a cal y canto.

Mientras prepara el café, hoy más cargado de lo habitual y en espera del disparo del pan de la tostadora, no deja de pensar:

—Es imposible. No pueden haberse marchado de vacaciones dejando abandonado al cachorro.

Los ladridos continúan, pero a su parecer, cada vez más lentos y bajos de tono.

—Pobre animal. No hay derecho.

Cuando termina su frugal desayuno y aún ataviada con el pijama corto, se dirige a la casa colindante. Hace sonar el timbre hasta en cuatro ocasiones sin obtener respuesta.

Al regresar a su casa no lo duda. Agarra el móvil con fuerza y busca en los contactos el teléfono de Ana, su amiga de siempre y encargada del refugio de animales de la zona.

Pasada media hora, detecta actividad en la casa vecina. Un coche de policía y el furgón verde fosforito del refugio están aparcados frente a la entrada del número diecisiete.

Poco después los ve salir con el cachorro en brazos para llevarlo a lugar seguro.

—Bueno, piensa Julia, al menos Curro estará atendido y dejará de llorar. ¡Cuánto desalmado en este mundo!

Maribel González

## VERANO

El inspector Rodrigo Castro enciende el décimo cigarrillo de la mañana.

Es un caso claro. Piensa que quizá por esto lleva esperando dos horas al juez. Está acostumbrado, pero hoy hace demasiado calor y nota las gotitas de sudor que resbalan por su frente.

—García! ¿Has localizado algún familiar?

—Nada inspector, al parecer no tenía hijos ni hermanos. Los vecinos dicen que era un señor muy amable y correcto que siempre iba acompañado de un perro color canela. Jamás lo vieron relacionarse con alguien y tampoco recibía visitas.

Sobre el enlosado damero yace el cuerpo de un hombre boca abajo y ligeramente encogido, con el brazo derecho estirado y la mano abierta. A escasos centímetros, los ojos de un perro sin raza miran esperando, quizás, un leve movimiento.

Los dos primeros agentes que acudieron a la vivienda le habían contado cómo el perro, que ladraba continuamente antes de abrir la puerta, les condujo hasta el salón. Allí se encontraba, justo en el centro, un anciano a medio vestir. Tuvieron que apartar al perro que lamía su cara, como si su saliva estuviera impregnada de amorosa adrenalina.

Ángel R.G.

## **5 datos curiosos sobre los chihuahuas:**

1. Son la raza canina más pequeña del mundo.
2. Son la raza canina más antigua del continente americano.
3. Su esperanza de vida puede superar los 20 años.
4. Algunos pueden reaccionar de forma exagerada ante determinados instrumentos musicales, como el violonchelo.
5. Un chihuahua marrón de 19 años y pelo largo puede ladrar un total de 18 minutos y medio durante una noche de verano —como suma de 10 secuencias de ladridos de un minuto y 51 segundos cada una, separadas por intervalos de 55 minutos—, lo que coincide exactamente con la intensa melodía del violonchelo de la introducción de cada uno de los 10 episodios de la sexta temporada de *Juego de Tronos* que tu vecina de al lado —y dueña de la criaturita— se ha estado viendo del tirón en HBO hasta por la mañana.

Princesa de Biblioteca

## SIN PALABRAS

Un perro lleva horas ladrando, aúlla de manera desconsolada y sus lamentos hacen que me sea imposible conciliar el sueño. Doy media vuelta en la cama, incómoda, pateo con fuerza las sábanas y me abanico con las manos, el calor es tan insoportable como los ladridos agudos.

Me asomo a la ventana y oteo la calle vacía buscando de dónde provienen. Para mi sorpresa me encuentro que mi vecino de enfrente está sentado en el alféizar, con las piernas colgando y el torso inclinado peligrosamente hacia delante, los ladridos salen de esa misma ventana.

El perro sigue ladrando y mi vecino se limpia el rostro con manos temblorosas, mira hacia abajo, una caída rápida y gira la cabeza hacia el interior de su piso, su mirada recorre la calle de nuevo, traga saliva.

Con movimientos lentos y precavidos se baja del alféizar y se deja caer en el interior, los ladridos cambian de tono de inmediato, son alegres, casi aliviados.

Él se levanta con el rostro congestionado y con el minúsculo perro entre sus brazos, y en ese momento, mientras observo desde las sombras, percibo que ambos vuelven a estar en paz.

Marta López Castaño.

## EL PERRO

Bajó de las montañas desorientado y perdido. No sabía qué eran todas esas marcas en el suelo o esos bloques semejantes a piedras gigantes. Allí había seres que hacían parpadear burbujas de luz como fuegos en la noche. Comenzó a aullar y a emitir sonidos extraños. Sus aullidos provocaban miedo, pero era precisamente el miedo lo que los produjo.

Los vecinos, extrañados, se preguntaron una y otra vez de quién sería aquel maldito perro que no los dejaba dormir.

Pilar Alcántara